



Muy personal.

Mark Kozelek desempolvó su diario, ventiló las grietas de su memoria y, como *Sun Kil Moon*, entregó uno de los discos más bellos y descarnados de la historia reciente: es *"Benji"*, y se alza con el reconocimiento de mejor álbum internacional de 2014 en una lista que cruza veteranos infalibles –Swans, Damon Albarn, Scott Walker, Beck, Aphex Twin, Juan Luis Guerra, The Afghan Whigs, Eels– con savia nueva que debutó –FKA twigs, Ought, Arca...– y con creadores de fondo en su particular momento dulce –The War On Drugs, Owen Pallett, St. Vincent, Flying Lotus, Ty Segall, Perfume Genius, Marissa Nadler, Run The Jewels, Fucked Up...–. Juntos,

conforman un colorido *patchwork* con texturas para todos los gustos, del pop clásico a la electrónica exploradora, del hip hop aguerrido a la canción de autor intimista.

En el apartado de lo facturado en nuestras fronteras, empate en el número uno con dos dúos que derrochan personalidad y riesgo: Teresa Iturriz y Ibon Errazkin como Single; y la fructífera entente formada por Sílvia Pérez Cruz y Raül Fernández Miró (Refree). Dos muestras, opuestas y complementarias, de que es posible hacer música aquí sin tener que recurrir a mimetismos ni regodearse en la comodidad del pasado.



01 SUN KIL MOON "Benji" CALDO VERDE-POPSTOCK!

CANTAUTOR La hiperactividad no parece afectar al control de calidad de Mark Kozelek: en 2013 publicó tres álbumes, todos extraordinarios, y ahora entrega el sexto de *Sun Kil Moon*, disco que, además, marca la primera década de vida del proyecto que inició tras echar el cierre a Red House Painters con *"Old Ramon"* (2001). Eso que llamamos "confesionalidad" siempre ha estado presente en su obra, pero en el nuevo álbum alcanza unas cotas de sinceridad brutal y descarnada. Las once canciones de *"Benji"* abren en canal la biografía de un Kozelek de 47 años que ha encontrado el tono perfecto para ventilar un diario personal por donde desfilan tragedias familiares, amigos y vecinos, novias y exparejas,

recuerdos de adolescencia y reflexiones sobre los claroscuros de la mediana edad.

El material humano que ha marcado en algún momento la vida del cantautor de Ohio germina en todas y cada una de las canciones del disco. Ya sea de manera frontal o a partir de acontecimientos sobre los que desarrolla el hilo de la autobiografía o anécdotas aparentemente triviales que le sirven para desnudarse sin pudor (y con amor). Aunque la muerte y la desgracia sobrevuelan la mayoría de las escenas de *"Benji"*, este no es, ni mucho menos, un disco negro ni depresivo: la gran hazaña del autor está en el preciso tono con que las narra, nunca desde una perspectiva de voyerista miserable, incluyéndo-

se siempre como un actor más en este carrusel de dramas y recurriendo muchas veces a un reparador sentido del humor.

Pero, por supuesto, la grandeza de *"Benji"* no se encuentra exclusivamente en el terreno literario: toda esta escritura está contenida en una serie de canciones que son, sin ninguna duda, de las más extraordinarias y ricas que Kozelek ha firmado en su extensa carrera. Canciones narrativas, a veces sin estribillos, pero que cuando estos aparecen se clavan en la memoria para siempre. *"Benji"* nos regala lo mejor de Mark Kozelek, un artista que casi nunca falla, pero que aquí ha logrado coronar una de sus escaladas más sublimes. **JUAN CERVERA** (RDL 326)